

APORTES AL CAMPO DE ESTUDIO Y AL CONCEPTO DE CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

Mirada global

Como se mencionó en la introducción de este trabajo, la participación social que tiene como finalidad mejorar las condiciones de pobreza y plantear escenarios de vida más humanos, en el contexto de trabajo de las OSC ha sido poco estudiada. Faltan referentes claros que permitan juzgar si los procesos de participación, en los cuales se forma la población, son relevantes y pertinentes para ésta en tanto responden a las necesidades sentidas, los escenarios de progreso planteados y respetan e integran la identidad y dinámica de la comunidad. A pesar de que “Alternativas” es una de las OSC que ha procurado considerar el contexto real en el que trabaja, ha adaptado e integrado los saberes locales, las costumbres y tradiciones de la región, ha observado y participado en la dinámica comunitaria de las poblaciones donde trabaja, existe un vacío en la valoración de la calidad de sus procesos participativos-formativos.

La participación social no ha sido estudiada considerando sistemáticamente el medio social de los habitantes de la región: su cultura, sus modos de hacer y ser, la interacción de la vida comunitaria con los procesos de participación y de formación de la población. Por ello esta tesis se enfocó en el estudio de la participación colectiva y su relación con la dinámica de las comunidades; con el propósito de entender cómo se relaciona la dinámica comunitaria con los elementos de la participación social, en el contexto de acción del programa “Agua para Siempre”.

El aporte principal de esta tesis consiste en abrir el lente de cómo y desde dónde se da la participación colectiva, y cuáles son los elementos de la dinámica local que intervienen en el involucramiento de los habitantes en acciones de desarrollo comunitario. Este trabajo amplía la mirada a los matices e interacciones que ocurren en la dinámica comunitaria y que permiten dimensionar la participación colectiva como un fenómeno que rebasa los planteamientos metodológicos de cualquier programa de *desarrollo autosustentable*.

Retomando los objetivos de esta tesis y a la luz de los resultados, puede concluirse que existe una relación directa entre los componentes de la dinámica comunitaria y la

participación colectiva que se presenta en el programa “Agua para siempre”. Como ya se discutió en el capítulo de resultados, la imbricación de ambos fenómenos es compleja, variable y mutable, depende del valor que adquiere cada elemento de la dinámica comunitaria y de la participación colectiva, en cada población en la que se trabaja.

En este caso, la participación de la población es conciente; aunque no sea voluntaria en algunos casos, se da por un acuerdo colectivo sin que medien engaños o argucias por parte de la autoridad local o de la institución. Esto es un factor clave para la construcción progresiva de sujetos sociales activos, críticos, que pueden comprometerse y responsabilizarse de su propio desarrollo local. La participación que permite la conciencia, que tiene como principal herramienta el eje de lo educativo, de lo formativo, de lo humano, co-construye a su paso seres humanos potenciados, seres humanos que explotan su capacidad de autodeterminación, de búsqueda, de creatividad, de decisión, de fortaleza, de análisis de la realidad. La participación social no es la panacea para todos los problemas que vive la humanidad; sin embargo, es un medio que posibilita por un lado, la realización de acciones concretas, directas, que contribuyen al desarrollo comunitario, y por otro lado, la formación y desarrollo de sujetos cada vez más activos y autodeterminados.

Por otro lado, a decir de la investigadora, este trabajo intenta ser un aporte, desde el contexto latinoamericano, para la construcción de conocimiento sobre los factores comunitarios que inciden en el trabajo de las OSC, además de que demuestra con base en la investigación, la importancia del Contexto. Los resultados pueden ser empleados para determinar para qué, qué, cómo, dónde, y con quiénes se debe evaluar el trabajo de las OSC, partiendo de las voces y los intereses de los sujetos involucrados. Lo que significa participar, a la par que otros países *desarrollados*, en la generación de conocimiento serio, con rigor metodológico y sobre todo relevante y pertinente a las características de nuestro país.

Consideraciones desde la Calidad de Educación

En nuestro país, es necesaria una **educación** que le facilite a las personas potenciar y desarrollar capacidades, habilidades, valores necesarios para definir nuevas formas de sociedad y de relación entre seres humanos, para que se cree “*una sociedad más justa... [e] individuos autónomos, creativos y participativos*” (Schmelkes, 1995, p.11). En el ámbito de

la educación no formal, la mayoría de las acciones educativas se presentan como parte de las iniciativas de desarrollo promovidas por las OSC. Desde este campo de acción y formación, el maestro en Calidad de la Educación tiene el deber de buscar que los procesos educativos, presentes en los proyectos y programas de estas organizaciones, observen los diferentes criterios de la calidad educativa.

En este sentido, la calidad de la educación, sea formal o no formal, es ambigua, de acuerdo a Edwards no tiene una sola definición ya que:

“subyacen en ella distinta visión del sujeto, sociedad, vida y educación... conlleva un posicionamiento político, social y cultural frente a lo educativo [y al desarrollo social]... requiere definirse en cada situación y por lo tanto no puede entenderse como un valor absoluto, neutro o universal... en un juicio de valor que supone comparación entre una realidad observada y una realidad deseable o un *modelo*... implica una dimensión de futuro, de utopía, de deber ser” (1992, p.6).

Edwards considera que la calidad de la educación puede ser analizada desde cuatro ideologías o tendencias principales: académico-escolar, eficiencia social (rendimiento), reconstrucción social y estudio del niño. La que aquí interesa es la tendencia de la reconstrucción social, desde la cual se identifica la calidad con la **relevancia** y la **pertinencia**, las cuales dependen de la demanda de los sectores sociales. La relevancia del proceso educativo se refiere a:

“la atracción emocional que el [sujeto] tiene con respecto al [aprendizaje] cuando lo identifica como importante para él y estimula su interés... la relevancia se interpreta como el significando que la educación tiene para los educandos. Ellos podrán aprender y dar a lo aprendido un uso efectivo solamente si vinculan ese conocimiento con aspectos que ven como necesarios... Se asume que la educación mueve a las personas a pensar y actuar solamente a partir de su propio interés, necesidad o dificultad...” (*ibid*, p.37)

En relación a la pertinencia, Martinic (1997) encuentra necesario que las acciones educativas de los programas sociales sean evaluadas considerando que éstas sean adecuadas y tengan impactos reales en la calidad de vida de las personas, sean efectivas para solucionar problemas, y desarrollar nuevas formas de interpretar y de actuar en la realidad. La relevancia y pertinencia de la educación no formal debe juzgarse, entonces, en relación al grado en que se responde a las demandas de la sociedad: qué conocimientos y cómo enseñarlos para contribuir al desarrollo local (pertinencia); retomando los valores que representan la identidad de la comunidad, y la relación los nuevos aprendizajes con lo que los sujetos conocen y valoran.

La flexibilidad es otro criterio para juzgar la calidad educativa en tanto permite adecuarse a la diversidad de la población; a este respecto Magendzo afirma que *“la calidad de la educación está vinculada con la cultura y debe respetar las distintas formas de conocer, sentir y actuar que poseen los grupos heterogéneos que conforman la realidad de nuestros países”* (citado en Edwards, p.39). En este sentido, Mejía (1991) relaciona la calidad de la educación con la calidad de vida; la educación debe considerar los aspectos socio-económicos y culturales, y retomar el problema de la calidad de vida como tema de reflexión y acción, conectando al sujeto con su realidad para que reflexione sobre ella y actúe en consecuencia. Debe fomentar la construcción de una sociedad civil con pensamiento autocrítico y crítico responsable, autonomía individual y colectiva, tolerancia a la diferencia; así como procesos para participar e incidir en la socialización, que el conocimiento sea útil en aspectos políticos o de desarrollo social.

Además, se puede contribuir a mejorar la calidad de la educación a partir de la concepción del sujeto-alumno con el que se trabaja (niño, joven, adulto); principalmente al respetar su autonomía, dignidad e identidad, y al fomentar un diálogo horizontal que ayude al ser humano a tener un papel activo en y con su realidad (Freire 2002, Freire 1998).

Los procesos educativos que tienen lugar en las prácticas de las organizaciones de la sociedad civil, se identifican principalmente por su componente participativo. Es decir, hacen de la participación de los actores sociales la principal herramienta para su formación. De ahí que sea posible relacionar los criterios de relevancia y pertinencia a los actos participativos-formativos promovidos en las iniciativas de las OSC, en este caso, con la participación colectiva promovida por el programa “Agua para Siempre”.

Continuidad del trabajo y Nuevas líneas de investigación

(Continuidad) La construcción de un sistema de criterios e indicadores (cualitativos) de participación social, que considere las interacciones y presencia de elementos de la dinámica comunitaria y del contexto que interviene y moldea la participación de la población.

(Continuidad) Ampliar el estudio a otras comunidades donde los aspectos culturales sean distintos, poblaciones con una población más grande, sin raíces indígenas, con una actividad económica diferente.

(Nueva línea) Estudiar el papel que juegan los pobladores, que han participado o que actualmente participan en el programa “Quali”, en la participación colectiva del programa “Agua para Siempre”.

(Nueva línea) Profundizar en las características que diferencian a las personas o pueblos que participan y los que no.

(Nueva línea) Estudiar los procesos educativos que se dan durante la participación en los espacios comunitario formales (asambleas, talleres, faenas...) e informales (pequeños grupos, familia...).

Por último queda reconocer que están abiertas las preguntas sobre si la participación es un espacio de formación, cómo se da esa formación, y quién forma a quién durante ese proceso de acción.